Signos Literarios, vol. xx, no. 39, January-June, 2024, 278-281

Campos García Rojas, Axayácatl (2021), *Siete sabias y una reina. Personajes femeninos al margen en los libros de caballerías hispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas Editores, Pública Ensayo, 20, 160 p.

El libro de Axayácatl Campos García Rojas está formado por seis capítulos que reúnen trabajos académicos publicados en diversos foros entre 1997 y 2020. Cinco de ellos (i, ii, iii, v y vi) presentan artículos originalmente elaborados a una distancia tan lejana como 1997 y tan cercana como 2019, mientras que el cuarto capítulo presenta una revisión inédita sobre las mujeres en el *Espejo de príncipes y caballeros*, de Diego Ortúñez de Calahorra. En todos ellos vemos la constatación de una vida de trabajo sin tregua, de una reflexión académica que ha labrado un camino innegable para los estudios de las caballerías hispánicas y que, extendida en el tiempo, muestra los frutos fecundos de la apasionada rendición de la fantasía y el intelecto de este investigador mexicano a caballeros, endriagos, espadas, castillos y, por supuesto, magas y reinas.

Como indica cada uno de los títulos, los capítulos están dedicados a revisar las figuras de siete sabias —Medea, Florisdelfa, Melía, Artimaga, Lindaraxa, Oligas y Urganda— y de la reina Ginebra. Es posible que, así como los símbolos que acompañan las artes a las que se entrega la mayor parte de estas mujeres en los diversos textos, el Dr. Campos García Rojas también eligiera como signo el número siete, ese que tiene la fuerza de la caracterización del centro, de lo perfecto —como señalan Dante o Hipócrates—, de lo inmarcesible o de lo que comunica el cielo con la Tierra, es decir, esos macrocosmos y microcosmos que materializan el conocimiento de las cosas superiores en los saberes prácticos inferiores, como nada menos pretendieron estas sabias retratadas en los libros de caballerías hispánicos.

La presentación de las mujeres que pueblan el libro comienza por las siete encantadoras y culmina con la reina. Cada uno de los nombres va acompañado de un subtítulo que marca la pauta de una lectura renovada de esos textos originales, pues ellos señalan la transversalidad con la que Axayácatl Campos es capaz de reflexionar, con ojos renovados, acerca de la trayectoria que marcan estos personajes femeninos. En este sentido, uno de los aspectos que el investigador destaca a lo largo de la colec-

ción es la relación establecida entre las artes de las sabias, el conocimiento ancestral del cual forman parte y los libros que muchas veces aparecen en la literatura como depositarios y guardianes de los saberes mágicos que convierten a estas mujeres en personajes imprescindibles para el avance de la acción.

"Mito y ejemplaridad", el primer capítulo, es la perspectiva con la que se analiza la presencia de Medea en la literatura medieval, en general, y caballeresca, en particular. En esta parte se destaca la transformación de la mujer oracular en la mujer enamorada, capaz de emplear, por igual, tanto la fuerza que deriva de la manipulación de los elementos naturales, como la crueldad que la vuelve temible para conseguir sus fines.

En el segundo capítulo, "Tradiciones y continuidad", el investigador se detiene en los elementos de la construcción narrativa provenientes de las tradiciones artúrica y clásica, patentes en la figura de Florisdelfa, del *Tristán de Leonís*, de 1534. Campos García Rojas identifica algunos tópicos y motivos presentes en la trayectoria textual del *Tristán*, como los espacios y criaturas edénicos característicos del *locus amoenus* o la naturaleza y proyección del aislamiento que sufren los personajes recluidos en los ambientes insulares, como la propia maga.

El tercer capítulo —más extenso que el resto— lleva por subtítulo "Saber y marginalidad", con lo cual se llega al meollo de las inquietudes y el propósito que marcan el sentido del libro en su conjunto: la infanta Melía, de las *Sergas de Esplandián* y del *Lisuarte de Grecia*, es heredera del conocimiento transformador, único, reservado, lo cual la condena indefectiblemente —como a los elegidos— a una vida de marginación y soledad. De ahí que, como dice el investigador en el prólogo, "magia, ciencia y lenguas son para ella algunas de las herramientas que al ser separada de su encierro ejecuta con intenciones negativas contra los cristianos" (p. 15).

El subtítulo del siguiente estudio, "Lo demoniaco, el amor y la ayuda", se aleja del paradigma bimembre con el que se habían titulado hasta ahí los anteriores capítulos, y con ello marca su originalidad, pues es el texto inédito que acompaña a sus antecesores. En él se explora con mayor nitidez uno de los ejes que cohesiona el conjunto de los artículos: el poder —muchas veces negativo— que ejercen las mujeres cuando son poseedoras de los conocimientos ocultos y destinados para unos cuantos. Aun cuando Campos García Rojas menciona la naturaleza destructiva que puede encarnarse en algunas de estas encantadoras, como en Medea, por ejemplo, en este capítulo la articulación de tres presencias femeninas —Artimaga, Lindaraxa y Oligas— permite una delimitación por contraste: son hechiceras, son magas, son

sabias, cada una en su capacidad, pero, cuando ello se aleja de la "ejemplaridad" que marca el pensamiento cristiano de la Edad Media y el Renacimiento, son capaces de abandonarse en la sombra de la exclusión social. Puede ser por el olvido de sus funciones maternas o conyugales, como la benefactora Oligas; por el confinamiento amoroso —cual Circe— que experimenta Lindaraxa, o, de manera extrema, por la pulsión sexual que reduce a Artimaga a la cohabitación con el diablo.

"El declive" —subtítulo del último capítulo dedicado a las sabias y centrado en el hada Urganda la Desconocida, enemiga de Melía— marca el debilitamiento de los poderes mágicos de una de las sabias más poderosas que ha surcado la literatura caballeresca, y con ello también se muestra la mutabilidad, la vulnerabilidad, la falibilidad del personaje, que se vuelve, en esa medida, uno de los más humanos y, en muchos sentidos, el más cercano, por la empatía que puede experimentar el público receptor.

Urganda es —como Melía— otro personaje que permite extender la construcción narrativa de los universos caballerescos por medio de las continuaciones, aunque con mayor amplitud, pues aparece originalmente en el *Amadís de Gaula* (1508), se retoma con la misma capacidad en *Las Sergas de Esplandián* (1510) y luego, con menor nitidez cada vez, en el *Florisando* (1510), en el *Lisuarte de Grecia* (1526), en el *Amadís de Grecia* (1530) y en el *Florisel de Niquea* (1532, 1535).

Con este recorrido, Axayácatl Campos es capaz de mostrar un arco tenso que va de Medea a Urganda, del origen de las artes, naturales o sobrenaturales, que determinan la práctica de estas sabias: la hechicería, los encantamientos, la magia, la nigromancia, la brujería misma.

Y luego la culminación, el cierre de una visión femenina desde este ojo masculino, a través de "La vejez y los celos" de una Ginebra disminuida, olvidada y, en muchos sentidos, desautorizada por ese destino cruel de no ser sino ella misma, incluso en la vejez más dolorosa. El ojo agudo de Campos García Rojas es capaz de presentar un cuadro conmovedor: esa reina, poderoso eje vertebrador del triángulo amoroso más definitivo y perfecto de la historia, consumida por el sentimiento más pedestre, más humano y más incapacitante: los celos.

De las sabias a la reina y de regreso, lo que tenemos delante es la reflexión que ha ido madurando, que ha ido añejando el vino de las ideas en odres nuevos, para plantear al menos los canales por los que se puede —se debe— continuar la indagación sobre la presencia femenina en la literatura medieval y aurisecular, a partir de una visión compleja, que se detenga en la comprobación de dicha presencia no sólo a partir de la autoría femenina, sino en todos los aspectos que conforman el universo literario

y cultural de esos periodos, por ejemplo, a través de la visión transversal sobre estos personajes fascinantes, contradictorios, poderosos. En este sentido, la conformación de un universo femenino que todavía requiere explorarse desde diversas perspectivas, más allá de las condicionantes históricas y sociales.

Al mismo tiempo, *Siete sabias y una reina* muestra las calas críticas que Axayácatl Campos ha ido abriendo a lo largo de años de trabajo y que constituye uno de los aspectos más interesantes, a saber: el desarrollo de las formas de ficción moderna a partir de la estructuración de los elementos mágicos y maravillosos en la literatura caballeresca.

Se queda como tarea para una segunda edición la actualización de la bibliografía crítica que acompaña el volumen y que formó parte del sustento de cada uno de los artículos originales: será de mucha utilidad presentar una visión enriquecida con los trabajos que se han escrito sobre cada personaje desde que el investigador publicó sus trabajos.

Pierre Klossowski escribió en una de sus novelas: "sin duda es el aspecto de las mujeres en público, su manera de mostrarse afuera y no en su casa, lo que constituye exactamente aquello mediante lo cual pueden intrigarme". En *Siete sabias y una reina*, Axayácatl Campos García Rojas muestra los frutos de aquello que, sin duda, lo ha intrigado desde hace tiempo.

GABRIELA MARTIN
ORCID.ORG/0009-0002-4090-0487
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores-Acatlán
gamarpez@gmail.com

D. R. © Gabriela Martin, Ciudad de México, enero-junio, 2024.